

que en los particulares, mas denota cierta grandeza de ánimo, que temeridad é imprudencia? España á fé que la colmaria, como en México, con premios exorbitantes, mientras ellos, como allí, rodeados en Venezuela de víctimas palpitantes, buscarian con ansia en las entrañas sangrientas, para destruirla, hasta la vereda de los suspiros que exhalaban por la libertad.

Si no habia opinion decidida en el populacho de Caracas, y por lo mismo el Congreso no se aventuraba, ellos la hicieron, porque la temeridad de un partido decide al otro. ¿Qué se les daba á los criollos del Vi-rey Yturriagaray en Nueva España? nadie les era mas indiferente, por no decir algo mas. Prendiéronle los Europeos, y los criollos se decidieron con tal vehemencia en su favor, que aquellos, atónitos de la desaprobacion general de seis millones de hombres, recurrieron para acallarlos á las prisiones y horrores, que han abortado la guerra civil, cuyo término será la independencia. No se canse vd., Señor; la España es quien va forzando las Américas á declararlas, porque su obstinacion en oprimirlas ha decidido la opinion pública.

“No, dice vd., las conspiraciones prueban con evidencia que no existe. ¿Por qué no hay conspiraciones en España para poner gobierno Frances, donde no puedes establecerlo las bayonetas? porque la opinion está

“decidida en España contra los Franceses,” ¡De veras! ¿Conque, segun eso, en España los antiguos mandones eran Franceses, y todavia lo son los empleados, los ricos, los Obispos, los que dan el tono á la opinion, etc.? y sin embargo, no ha habido conspiraciones para poner gobierno Frances. En este caso, no hay duda, la voluntad decidida en contra de los Franceses es evidente. De otra suerte ¿cómo ha de probar á vd. que no la hay en las Américas, porque hay conspiraciones, si éstas son de los Europeos, que han sido y son allí todo eso, que no eran ni son en España los Franceses? Evidentemente se le fué á vd. la pluma en este argumento.

Ahora pregunto yo: ¿por que no logran las conspiraciones en América poner gobierno Español donde hay uno Americano, á pesar de la prepotencia, el oro, las intrigas y aun las bayonetas de los Europeos? porque, á pesar de todo, la opinion de la mayoria está decidida contra ellos. Aquí sí que hay verdad en la pregunta y la respuesta, y no la hay ni en la pregunta de vd., porque todo el mundo sabe que en toda España se han levantado cadalsos bañados en sangre, de millares de conspiradores Españoles, incluso aun Gobernadores y Generales, y no se encuentran por los caminos, especialmente en Cataluña, sino quartos y cabezas de traidores, y no están todas porque las ha habido en el Gobierno de Cadiz y aun en las Cortes mismas, por exemplo, algu-



nos Oidores de Valencia.\* Quatro ó cinco de los Congressistas, casi todos los empleados de muchas Oficinas, muchos de las covachuelas y tribunales de Cadiz han jurado ó servido á José Napoleon, como todo consta y se les ha improperado en los papeles públicos. En Lérida, año 1808, se llegó al extremo de nombrar otro rey, Obispo y Canónigos. En fin, por eso depuso el paeble en España, como en América, las autoridades dispuestas á seguir las órdenes de los Consejos de Castilla y de las Indias para aceptar las renunciias de Bayona. Y por eso perdimos tambien á Lérida, á Tortosa y, sobre todo, á Peñíscola, cuyo Gobernador y Junta militar acaba vd. de ver, que conspiraron á la letra para poner gobierno Frances.

“Nadie está mas persuadido que yo, (continúa vd.) de que la mayoría del pueblo “Americano Español desea cierta clase de independencia. Pero tambien estoy segun de “que muy corto número de Americanos “viene entre sí acerca de lo que desean, muy “pocos saben lo que se piden. Si no fuese “así, ¿habria un año ha, ni restos de gobierno “Español en la América? Podrian, un puñado “de Europeos, contrarrestar la opinion de doce millones de habitantes? Pero la verdad “es que esta opinion es tan vaga é indecisa,

\* Véase la Revolucion de Valencia, por el Padre Rico, impresa en Cadiz el año pasado. La representacion á las Cortes del Diputado de Leon, Alvarez Acevedo y el manifiesto del Diputado de Sto. Domingo, Alvarez de Toledo

“quo solo á fuerza de los absurdos de los Españoles, se sostienen los Americanos. La “opinion única que puede llamarse general en “América, es que sus pueblos necesitan *mejorar su suerte*. Cómo se ha de executar esto “muy pocos lo saben, y ni aun lo piensan.”

Ni mas ni menos que en España. Oprimidos los Españoles no deseaban sino mejorar su suerte, pero cómo se habia de executar nadie lo sabia. y si se pensaba, solo era en que convenia casar á Fernando con una parienta de Napoleon, que aquel mismo le pidió. La revolucion imprevista de Aranjuez\* derribó al favorito y el pueblo lo esperó todo de Fernando, coronado. Napoleon se lo quita con una infame traicion, y se arroga la soberania: el pueblo corre á las armas, sin saber lo que quiere y sin medir sus fuerzas. Solo consulta á la rabia que le inspiraron la afrenta y el insulto, y tan léjos está de pensar en sus derechos, que jura á Fernando absoluto. El gobierno que eligió no sabe conducir su entusiasmo, y el pueblo pide Cortes. Estas mudan su Constitucion, mudan su juramento, desobedecizan al Rey y rompen el nudo que unia á las Américas, porque éstas no reconocen por soberano al pueblo Español. Este, sin embargo, les declara la guerra, y el Americano que es su igual ó mayor, ó declara su indepen-

\* Entre los Guardias fué un Americano quien la excitó, y ha sido pasado por las armas el año pasado, en la isla de Leon, porque triunfó en un desafío á que habia sido repetidamente provocado.



dencia, si puede, ó su insurreccion manifiesta, que está decidido á tenerla. *Distingue tempora et concordabis jura.*

Si vd. dixese que los Españoles no saben lo que se hacen, no les disputaríamos la posesion de eso, desde que Jesucristo dixo en la Cruz: *Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen;* pues se dice que sus crucifijos eran soldados Españoles, al servicio de los Romanos. A lo ménos, Masdén prueba que era de Andaluces la Corte *Itálica*, que estaba entonces en Judéa. ¡Pero que los Americanos no saben lo que se piden! Si vd. duda, que lo que han pedido sus diputados en el Congreso de Cadiz es lo mismo, que ellos se saben pedir, no tiene mas que leer la—Coleccion—reimpresa el año pasado en Valencia, de las proclamas del Gobierno y de las Corporaciones de México, pastorales de los Obispos y exhortaciones de los particulares, todo escrito é impreso de órden de Venegas, y verá vd. como prometian desde 1810, á los Americanos, eso mismo para apaciguarlos, porque no se ignoraba lo que ellos entonces pedian. Pero como se les engañó, ya pidieron mas y es su gobierno económico independiente, segun ha explicado el Diputado de México. La respuesta es guerra y ésta ha de hacer pedir por fuerza la independenciam absoluta: creciendo el obstáculo se arrempuja con mas fuerza. ¡Quiere vd., le dixo á fines de Agosto el Presidente

Americano al Diputado de México, que haga leer en las Cortes su memorial de Abril? No, le respondió, ya no es tiempo.

Con lo dicho bastaba para explicar á vd. como aun hay restos de gobierno Español en las Américas; con promesas engañosas, como he dicho, con triunfos soñados en la Península, con Gacetas mentirosas, con falsas doctrinas prodigadas en escritos, sermones y pastorales, con excomuniones ridículas de los Obispos y las Inquisiciones, como luego diré. Solo el ímpetu irresistible del instinto de la libertad, contra la evidencia de la opresion, puede haber hecho estrellarse al pueblo contra barreras tan formidables.

¿Y qué habla vd. de la opinion de doce millones de hombres, si la tirania llega á estar organizada? 24 ó mas millones tenia la Francia quando el carro de Robespierre, escoltado de solos 30 mil satélites, marchaba seguro sobre montañas de cadáveres, y 60 conduce ahora su Emperador á los mataderos del Norte y la Península. Esta contaba 10 quando el mas inepto Valido los arrió 20 años como una piara de cerdos. Especialmente si los reynos, como en América, están incomunicados entre sí por arte antigua del Gobierno,\* y

\* De Guatemala con el Perú está prohibido el tráfico, por la ley 18, tit. 18 lib. 4 de la Recopil. de Indias. De la Nueva España con el resto de América con gravísimas penas sobre géneros traídos de Filipinas, por las leyes 68 y 69, tit. 45, lib. 9, y la ley 79 del propio título dice: "Ordenamos y mandamos á los Virreyes del Perú y Nueva España, que infaliblemente prohiban y estorben el comercio y tráfico entre ambos reynos, por todos los caminos y medios



éste se halla como en México en posesion de la Capital, de las Fortalezas, de los puertos, de las tropas, de las armas, de los correos, del dinero, de las prensas, del Santuario, y está rodeado de 74 mil Europeos precisados á envidar el resto, solo una opinion tan decidida como hay en los Americanos, puede estar balanceando, despues de dos años, tan inmensa prepotencia.

“No obstante, dice vd., lo que vemos despues de dos años, mas se puede llamar disturbios que revolucion.” ¡Cáspita! no hablan así las Cortes quando los declaran rebeldes. Seguramente no lo son, pues que no se han levantado contra ninguna autoridad legitima; pero peléan contra los Europeos ó Franceses de allá, como los Españoles de acá contra los Transpyrinéos: y una guerra, que en solo México lleva ya mas de 200 mil Americanos muertos,\* es algo mas que disturbio.

Pasemos una corta revista sobre esta parte principal de la América, cuyo voto ha de arrastrar consigo los del resto, y de la qual tene-

que fuere posible.” Por el artículo 5 de la Real Cédula de 1774, se prohibió aunque fuese de las mercaderías y efectos de Castilla, conducidos en flotas y registros. Para evitarlo de géneros propios de América, se mandó que no hubiese fábricas ni obrages sin licencia del Rey, previo informe del Virrey y Audiencia, y que se demuelan los que se fabriquen sin ella, como consta de las leyes I y II, tit. 26, lib. 4. Y en Quito se mandaron de facto demoler los fundados, por Cédula de 22 de Febrero, 1634. Véase al Dr. Alcocer, pág. 8 y 9 de su Contestacion á los números 13 y 14 del desatinado Telégrafo Americano.

\* En mi primera Carta refiriendo este número de muertos, anoté así lo dicen y escriben: será ponderacion, pero no muchas. En el presente año he leído ya Cartas de personas muy respetables y fidedignas de México, que aseguran positivamente pasa ya de 200 mil el número de americanos insurgentes muertos.

mos noticias mas auténticas. Ellas á la verdad nos repetirán aquellas escenas de furor y perfidias de los antiguos conquistadores, de que hoy todavia cuesta á la humanidad persuadirse; pero tambien nos harán constar en los nuevos Mexicanos la resolucion de morir antes todos, que sujetarse á los Españoles. Se manifestarán los medios alevés, de que estos se valen para prolongar su poder; pero vd. conocerá que no debe argüir de la existencia de esta falta de opinion decidida en los Americanos.

No podia ménos que ser muy general la que habia por la libertad, quando al grito que da en 14 [1] de Setiembre, 1810, el Párroco de Dolores, Hidalgo, con una cincuentena de sus feligreses,\* se precipitan tantos en seguimiento de su bandera azul y blanca [colores de los Emperadores del Anáhuac], que á seis leguas ya entra con millares, el dia 15 (2) en villas tan populosas como S. Miguel el Grande; y poco mas allá toma á Guanaxuato, ciudad de 80 mil almas. Aquí se pasan á él las tropas del Rey, lo mismo que en la capital de Valladolid, donde se le recibió con palio y repiques. A las cercanias de México destroza á Truxillo, con 80 mil hombres y 14 mil caballos: y aun-

\* Toda esta relacion está sacada de la Historia de la revolucion de Nueva España, ó Verdadero origen y causas de la revolucion de Nueva España con sus progresos hasta el presente año, contra la falsa relacion que ha publicado Juan López Cancelada.—Como el historiador no da un paso sin documento auténtico, es digno de fé quanto refiere.

[1] Debe ser 15.—(2) Debe ser 16.—EL EDITOR.



que los Europeos aseguran al Vi-rey que tuvo 40 mil hombres de baxa en el monte de las Cruces, y que ellos le mataron 10 mil en Aculco, los Generales Allende y Aldama, que Hidalgo destacó para Guanajuato, llegan con 50 mil hombres, segun el parte de Calleja. Este lo da al Vi-rey de que entró á degüello en la ciudad, aunque desde la víspera la habían evacuado los insurgentes, y en dos horas dexó tendidos 14 mil niños, mugeres y gentes desarmadas, que en tropel salian á favorecerse del mismo ejército del Vi-rey.\*

No obstante esta carniceria para aterrorizar los pueblos, no llegó sino á fuerza de combates hasta el puente de Calderon, junto de Guadalupe, donde Hidalgo se le vuelve á oponer con 100 mil hombres y 33 mil caballos. Los campos, segun parte de Calleja, quedaron cubiertos de sus cadáveres y heridos; y todavía Hidalgo anda 300 leguas y arriba á las Provincias internas, donde es recibido con arcos triunfales. Calleron éstos en Coahuila, sobre la tumba infame en que le sepultó una traicion: pero de su sepulcro, como por encantamiento, brotan ejércitos que cubren toda la superficie del Anáhuac. No presenta su mapa lugar donde las Gacetas no cuenten combates, se pierdan y ganen victorias. Hasta mugeres capitanean divisiones como genera-

\* Allí entre muchos oficiales de rango superior ahorcó, tambien con aprobacion de Venegas, á los tres Mineralogistas Chovel, Valencia y Dávalos, á quienes tanto elogia el Baron de Humboldt.

las, y los Españoles no se avergüzan de retirir que las han pasado por las armas.

Ya se vé, que las mayores atrocidades y las mas viles felonias no les cuestan nada: hacen gala del mismo sambenito. Oigamos algunos de sus Partes militares, que publican las Gacetas del Gobierno, para conocer por la uña al leon.

Desde el principio, en 8 de Novre., 1810, saben todos que Truxillo, Edecan de Venegas, le dió parte con gentil continente, de haber atraido los parlamentarios de Hidalgo hasta la boca de sus cañones, y recibida de su mano la bandera con la imágen de Nuestra Señora de Guadalupe, como un gage sagrado de la mutua seguridad, *les mandó hacer fuego, con lo que se libertó de aquella canalla.*

Omitamos otras fazañas de Calleja para leer su parte mas reciente al Vi-rey, en 2 de Enero de este año. "Las desgracias de las dos expediciones anteriores habian dado al entusiasmo "de los rebeldes de Zitáquaro, una exaltacion "tan frenética, que las mismas mugeres y muchachos concurrían á la defensa—El enemigo "aterrado, huye en dispersion por los campos "cubiertos de sus cadáveres y heridos, y los "cabecillas Rayon, Liceaga y Cura Verduco, "que componian la ridícula Junta Nacional, "creada á su arbitrio, executaron lo mismo, "como acostumbran, hácia Tasco." Me de-

\* La verdad es, que ántes Rayon habia ido con 8 Regimientos de Caballería á unirse con el General Morelos, siempre triunfante.



“tendré en esta villa de Pátzquaro lo ménos  
 “que pueda, y á mi salida de ella, *la haré*  
 “*desaparecer de su superficie* para que no  
 “exista un pueblo tan criminal, y sirva de te-  
 “rrible exemplo á los demas capaces de abri-  
 “gar en su seno la insurreccion mas bárbara,  
 “impolítica y destructora que se ha conocido.”

En efecto, no puede ser mayor barbarie  
 que arrasar una villa de 10 mil habitantes;  
 pero por la matanza de Guanaxuato ya *se sa-*  
*brá quién es Calleja.* Bonaparte en persona  
 no ha hecho otro tanto con Arabes Beduinos;  
 pero en América hay todavia un *Cruz del*  
 mal ladron. Este no solo entrega á las llamas  
 la villa de Irapuato, ahorcando sin degradar  
 los Sacerdotes á docenas, sino que da parte al  
 Vi-rey que regresa sobre multitud de pueblos,  
 que ya habia pacificado á su usanza, para  
 quitarles hasta las ganas de volverse á levan-  
 tar. En boca de semejante bárbaro, esta ex-  
 presion vale un anatema Judaico; pero al  
 mismo tiempo prueba que allá tampoco po-  
 seen estos *Gabachos* sino el terreno que pisan.

¡Gabachos dixel! Ya quisieran. Estos ocul-  
 tan sus traiciones y, reconvenidos, sus genera-  
 les castigan los excesos contra el derecho de  
 gentes; pero Venegas premia á sus autores, y  
 publica como dignas de elogio las acciones  
 mas bárbaras.

*A la letra.* El Comandante Castillo y Bus-  
 tamante da parte, en 23 de Setiembre, 1811,

de la derrota de Muñiz: y concluye así sus re-  
 comendaciones de los que se distinguieron,  
 “recomiendo al dragon Mariano Ochoa, que  
 persiguiendo á los insurgentes *se le presentó*  
*un hermano suyo pidiéndole la vida, y se la*  
*quitó por su mano.* ¡Qué horror! La Ga-  
 ceta del Gobierno tiene cuidado de advertir  
 que el Vi-rey dió gracias y elogios á todos y  
 á cada uno de los que intervinieron en la ac-  
 cion.

El Comandante Villaescusa da parte el dia  
 29 de Diciembre, 1811. “Que los rebeldes de  
 “S. Ignacio, acaudillados por un antiguo Ofi-  
 “cial, pusieron bandera parlamentaria, llaman-  
 “do á la tropa para tratar con ella, pues solo se  
 “dirigian sus operaciones contra los Europeos.  
 “Los nuestros respondieron que todos lo eran  
 “y no querian tratar con excomulgados. El  
 “dia 29 volvieron á pedir parlamento, y ha-  
 “biéndose aproximado su gefe el Teniente  
 “Hernandez, que deseaba hablar con el Gral.  
 “de los Opatas Montaña, el soldado Manuel  
 “Ramirez se fingió serlo, y le dixo: que si que-  
 “ria hablar con él, dexase las armas, que él  
 “haria otro tanto. Abrazó aquél el partido y  
 “se abrazaron: pero ya estaba de acuerdo con  
 “Montaña de que luego que lo abrazase y le  
 “agarrase las manos, lo matase. Así lo veri-  
 “ficaron entre ambos, de cuya muerte resultó  
 “que *los iniquos*, en venganza de aquello, sa-  
 “lieron contra nosotros.”



¡Los iniquos! Quando se ha llegado á un trastorno semejante de ideas, quando se recomiendan y piden premios por atentados inhumanos y se ha perdido el pudor hasta el extremo insolente de publicar á la faz del Universo como loables perfidias y vergüenzas semejantes, la verdadera canalla, las gavillas, las cuadrillas, los ladrones, los asesinos, los bandidos y bárbaros son los que se descargan de esos epítetos, con que ellos se ven cargados de los Franceses, sobre los insurgentes de América, y estos deben pelear con rabia y desesperacion hasta exterminar esa raza de monstruos del abismo. ¡Oh Casas! ó padre tiernísimo de los Americanos! quanto escribiste de los Españoles en la *Destruccion de las Indias* es ciertísimo.\* Estamos palpando los descendientes de tus hijos de lo que son capaces semejantes fieras. *Hircaniae nutriere tigrides.*

¡Si á lo ménos fuese en represalia! pero tengo á la vista desde Setiembre hasta el último Enero, las Gacetas del Gobierno de México, que cacaraquean la mas mínima ofensa hecha á los Europeos, y no veo de éstos sino 8 ó 10 fusilados. Qualquiera clérigo ó fraile los salva de entre las manos de los insurgentes; pero á éstos, aunque sean ellos mismos Sacerdotes, no se les da quartel ni en el campo de batalla ni fuera. Todos los partes de los Europeos

\* Véase la Nota tercera al fin.

son como el de Blanco en 21 de Junio, 1811 “Luego que entramos en Matehuala, y los insurgentes se vieron atacados por los dos lados, y que observaron la mortandad que habíamos hecho en ellos, echaron á correr á refugiarse á las huertas y otros por los campos; pero mi tropa encarnizada comenzó á alancear hasta que no hallaron á quien, y gracias al cansancio de las tropas, se escapó su cabecilla Huacales.”

Usted mismo, en el número XXIII, imprimió la relacion de un Magistrado Europeo de México, quien dice: “que por donde quiera que han pasado las tropas del Rey, han colgado de los árboles á millares de Indios y no Indios, con ménos miramiento que á los toros del rastro.” El Cura de Quanhtitlan [6 leguas de México] y el Provisor de los Indios, se presentaron el año pasado al Vi-rey, para que á lo ménos mandase que ántes les permitiesen confesarse.

El mismo Vi-rey, para colorear, como vd. vió en dicha relacion, el oficio de verdugo que exerse en México, donde ha organizado el espionaje mas extenso y elevado las delaciones á la clase de primera obligacion del Ciudadano, finge conspiraciones aparatosas en el último Agosto, y al cabo sale con ahorcar dos tristes soldados y dar garrote al Licenciado Ferrer contra el dictámen Fiscal, conde-



nándole en sola sumaria, y por sola la deposicion del delator.

Y con todo, hormiguan Exércitos en todo el vasto Reyno, y son innumerables las partidas, como los Europeos llaman hasta la de 10 mil caballos, que manda D. Albino García. Faltaba el reyno de Goatemala, poblado de un millon 300 mil almas, y con la madurez de postrero y mas irritado, en un momento depone y expulsa á los Europeos, erige Junta y hace proclamas de igualdad, que vuelan como exalaciones. Todo está en fuego y Nicaragua que arde, es el punto sano donde se unen y deben reunirse las dos Américas. *¡Y todo esto no es mas que disturbio! ¡la opinion no está decidida!* ¿Con qué probará vd. á Napoleon, Señor Español, que está decidida la de España, quando él dice de ella lo mismo que vd. de América?

“Si se quieren pruebas de lo que digo aquí, se hallarán en este papel mismo. Pocas páginas adelante se verán las continuas agitaciones en que se hallan los mas de los nuevos gobiernos de América. Los papeles de Buenos Aires están llenos de los desórdenes del partido que acaba de ser depuesto. Antes de éste entiendo que habia reinado otro, que fué el que dió la muerte al desgraciado Liniers. — La disposicion de los pueblos se ve claramente, en la interesante narracion de la retirada del Coronel Pueyrredon, desde Potosí.

“Apenas sufrió el Exército de Buenos-Aires una derrota, quando los pueblos *á quienes iba á dar libertad*, se vuelven contra sus restos como tigres. Sea que el Exército ó Gefes hayan dado motivos para agradecerles *la libertad* de este modo; ó sea que aquellos pueblos degradados con la esclavitud, que sin interrupcion han sufrido, estén prontos á robar y asesinar á qualquiera que sea vencido, lo cierto es, que este estado de cosas es muy poco favorable para fundar de repente “Estados independientes y soberanias.”

O ese argumento prueba que tampoco en España hay disposicion en los ánimos para mantener la soberania é independenciam de Francia, ó no prueba nada. Comenzando á responder por lo de Pueyrredon, todos saben, y yo soy testigo, que en qualquiera retirada, ó los mismos soldados ahorcan á los Generales, como en la de Tudela al General Sanjuan, por cierto injustísimamente, ó los paisanos salen á hacer fuego á los soldados para castigarlos, dicen ellos, porque huyen y los desamparan, despues que sacrifican quanto tienen para mantenerlos. ¿No recibieron á balazos los pueblos del campo de Tarragona á los restos del Exército de Reding, que solo habian perdido en 1809 la sangrienta batalla de Wals, por la traicion del Gobernador de Tarragona? Quando despues de rechazar al Gral. Chouan en Collulpina, á 12 de Enero, 1810, el Gral.



O-Donell mandó la retirada para coger al enemigo por la espalda, (como lo executaron con gloria y millares de prisioneros los Generales Caro y Pires, en Villafranca y Esparraguera) no solo los paisanos del campo hacian fuego á las divisiones, sino que Manresa, amotinada, desarmó las partidas de los habilitados, y Villafranca, con el mismo objeto, se batió con las guerrillas, por lo que despues se le castigó con una fuerte contribucion.

Despues de la pérdida de Tarragona, los Catalanes escribian á Cadiz, que andaban por los montes á caza de soldados, (que quantos han peleado en Cataluña son de otras Provincias) como los Españoles Conquistadores á caza de Indios. Guerra mas cruel que los Franceses, han hecho á los soldados Españoles los Catalanes, organizados con los títulos de la Embrolla y la Brivalla, para robarlos. ¿Quánto mas fácil era que iguales pícaros saliesen á escaramuzear contra Pueyrredon, que yendo casi solo, llevaba consigo, en la retirada de Potosí, los caudales del ejército dispersado de Buenos-Aires?

No hubo en este, Señor, otro partido que el depuesto ahora, y si no hubiese cometido otro desórden que ajusticiar al Frances Liniers, se le continuaria, porque despues que el desnudo de los habitantes de Buéno-Aires le dió el baston de Vi-rey, y no su propio valor, tuvo el de proclamarles, luego que recibió los

enviados de Napoleon, que aguardasen, como en la guerra de sucesion, el éxito de España para seguir el partido del vencedor. Destituido por el gobierno de la Península como sospechoso, conspiró abiertamente en Córdoba, levantando tropas para destruir el legítimo de la Junta. Esta misma fué la que corrompió Saavedra, aumentándola con algunos Diputados ineptos venidos para el Congreso, y disminuyéndola de los mejores talentos, que desterró, como al célebre Dr. Moreno, solo porque se opusieron á que mantuviese su presidencia con el orgulloso aparato de los Vi-reyes.

Todo está remediado con la nueva Junta de solos tres, á quienes vd. rinde su respeto y consideracion por el acierto de sus reglamentos, y que renviado el Congreso para mejor ocasion, atienden con mayor prontitud y energia á la salvacion de la Patria, organizando nuevos ejércitos baxo el mando de los Generales Artigas y Puyrredon. Miéntras aquel en tres batallas vence á los Portugueses, este aumenta sus siete mil veteranos de muchos otros millares que corrieron á seguirle, desde que efectuó la libertad de tributos decretada por la primera Junta. Seis mil Cochabambinos, mandados por el General Arce, destrozaron al General Lombera, tomándole su artilleria y dos mil fusiles, reconquistaron á Cochabamba y la Paz, y dexaron á Goyeneche